

El teletrabajo pierde fuerza al levantarse las restricciones

Se reduce un 7% las personas que lo practican habitualmente

JAUME MASDEU
Madrid

Pasaron aquellos días en que de golpe, sin previo aviso ni preparación alguna, muchos trabajadores tuvieron que convertir su casa en centro de trabajo improvisado. Pasaron también aquellos pronósticos de que el teletrabajo entraría al presencial. Lo que de momento muestra la realidad es que el teletrabajo va perdiendo fuerza, con la incógnita de cómo quedará con la vuelta definitiva a la normalidad.

A medida que se levantan las medidas de confinamiento, los empleados están volviendo gradualmente a desempeñar sus funciones en el lugar de trabajo. Un informe de Red.es, entidad pública adscrita al Ministerio de Asuntos Económicos, muestra una reducción significativa del porcentaje de personas que teletrabajan de manera habitual, es decir, más de la mitad de los días trabajados. En el segundo trimestre del 2020, se quedaron en el 9,4% del total (1.849.600 personas), lo que supone una caída de 7 puntos respecto al mismo periodo de 2019. En aquel momento álgido, trabajaban en casa el 16,2%, más de tres millones de personas.

Por supuesto, que los que trabajan actualmente en casa son muchos más que en la etapa prepandémica, se duplican para ser precisos, (4,2% en el 2019) pero la tendencia es regresar al centro de trabajo. "Todo hace suponer que con la vuelta a la normalidad, habrá un porcentaje más elevado de gente trabajando desde casa, pero de aquellas oportunistas creadas, que aquí el teletrabajo permisionista había venido para quedarse y que España se convertiría en el paraíso para los nómadas digitales de todo el mundo... parece una sobreevaluación superada", dice Carlos Gutiérrez, de CC.OO.

Otros prevén un impacto mayor del teletrabajo. "Está para quedarse. En muchas ocasiones, sirve para conciliar vida familiar y laboral de manera eficaz, y no repercute en la productividad. Al contrario, ha aumentado", afirma Fernando Luján,



El teletrabajo se reduce paulatinamente

secretario confederal de UGT.

De momento, hay una vuelta paulatina al despacho. Un paso lo dio esta semana el Ministerio de Hacienda y Función Pública, que reducirá el teletrabajo de los funcionarios a un día por semana.

Lo que se está estabilizando son los que teletrabajan a tiempo par-

"Aquella expectativa de que España se convertiría en el paraíso de los nómadas digitales no se cumple"

cial, que se sitúan en el 5,3% (un millón de personas), dando una pista de por dónde puede ir la tendencia.

El gran momento de la evaluación sobre el futuro del teletrabajo será cuando se vuelva a la normalidad. De momento, en CC.OO. ven una cultura empresarial antigua. "En muchos casos, sigue presente una cultura de presencialis-

mo, de desconfianza en los trabajadores. Las empresas en general aspiran a que volvamos a los centros de trabajo", dice Gutiérrez.

Por su parte, fuentes de la CEOE pronostican que en el futuro la mayoría de las empresas elegirán combinar presencialidad y trabajo a distancia por el indiscutible valor que tiene el trabajo como elemento de socialización y de fomento de trabajo en equipo.

"Una práctica con pros y contras. La queja más generalizada se refiere al derecho de desconexión, estar en casa suponía no desconectar y que las jornadas fueran insostenibles", indica Fernando Luján de UGT.

Sobre el futuro, la patronal considera que el teletrabajo se cocoonizará. "En la medida en que los puestos de trabajo sean teletrabajables, es de esperar que esta forma de organización del trabajo cruce y se consolide en nuestro marco de relaciones laborales, como de hecho está sucediendo, respondiendo a razones como la productividad y la conciliación", indican en la CEOE.

Integrando

Pedro Nuño



Recibo mucha información de la Universidad de Harvard. Estudié allí mi doctorado, estuve seis años en el Consejo de la Harvard Business School (máximo que se puede estar), he organizado muchos programas con ellos y me gusta que me tengan bien informado. Una cosa que me sorprende es que desde hace unos meses un tema que está en muchos de los mensajes que me llegan desde allí es el de la integración racial, pero concretamente de la integración con las personas de color negro. Harvard tiene también alumnos y estudiantes asiáticos, que son racialmente distintos, pero parece que la integración racial de los asiáticos no lo ven como un problema relevante.

En mis escuelas de Europa y de China, IESE y Ceibs, los africanos nos caen muy bien. IESE ha ayudado a montar escuelas en África como la Lagos Business School de Nigeria y tenemos profesores y profesoras involucrados con África y encantados dar clases allí. En mi escuela de China lanzamos una filial en Accra, en Ghana. Impartimos allí muchos programas para empresarios o directivos africanos y organizamos que muchos tengan módulos de sus programas en China y en Europa. Ya el anterior presidente de China, Hu Jintao, me dijo en una ocasión en que pudimos hablar sobre que África era el futuro y que había que colaborar con los africanos y sacar el continente adelante. Nunca he oído en IESE o en Ceibs que el ser de color negro sea un criterio para nada (elegir a un alumno o profesor, elegir a alguien para trabajar o recomendarlo).

"Lo que cuenta es el fondo (el cerebro, el corazón) y no las formas (el idioma o el color)"

En nuestros días dedicamos cantidad de tiempo y dinero a escribir, hablar, escuchar, sobre el problema de la sostenibilidad. En los años 1970 decíamos que debido a la contaminación en el año 2000 la superficie del planeta no podría alimentarnos. Ahora muchos dicen que esto será en el 2050. Pero no dudemos de que hemos de seguir haciendo las cosas bien y cada día mejor. Sabemos que en los años 1950, con un buen desarrollo industrial calentado sobre todo por carbón, a veces las calles de Barcelona estaban oscuras por las humaredas. Luego me volví a encontrar con lo mismo en China en los 1980. Pero allí y aquí hemos mejorado muchísimo.

¿Qué me estimuló a escribir esto? Fue un taxista marroquí con quien hablé. Había nacido en la más absoluta pobreza en Marruecos pero su padre era un trabajador incansable e inquieto que se vino a España con su familia, sin dinero ni profesión, pero salió adelante, sus hijos un poco mejor y los hijos del taxista ya estudiando y seguramente aspirando a llegar más arriba. Me cayó muy bien el marroquí y esto me recordó que podemos aprender de los blancos, de los negros, de los amarillos y los hemos de tratar con afecto. Hemos de seguir innovando, emprendiendo y avanzando, extendiendo todo esto por el mundo y recordando que lo que cuenta es el fondo (el cerebro, el corazón) y no las formas (el idioma o el color). Vayamos construyendo un mundo mejor para el 2025 y luego sigamos.



Amb el suport de:



Convocatòria oberta fins

24 edició dels Premis Josep M. Piñol.

No t'ho perdís!

www.acciosolidaria.cat
Tel. 93 217 02 88

30 SET 2021

20.000€

en premis a la innovació i a la millor trajectòria.

PREMIS AL FOMENT DE L'OCCUPACIÓ
JOSEP M. PIÑOL